

Hace ya algunos años, a esa distancia temporal —los recuerdos no conocen otras— en que comienzan a desdibujarse en la memoria las fronteras entre lo vivido y lo soñado, tuve un encuentro singular. Conoció a *El hispano* (nunca supe su nombre auténtico) un saxo tenor callejero al que ¿el azar? me condujo un atardecer bochornoso del estío neoyorquino. Fue una experiencia inolvidable.

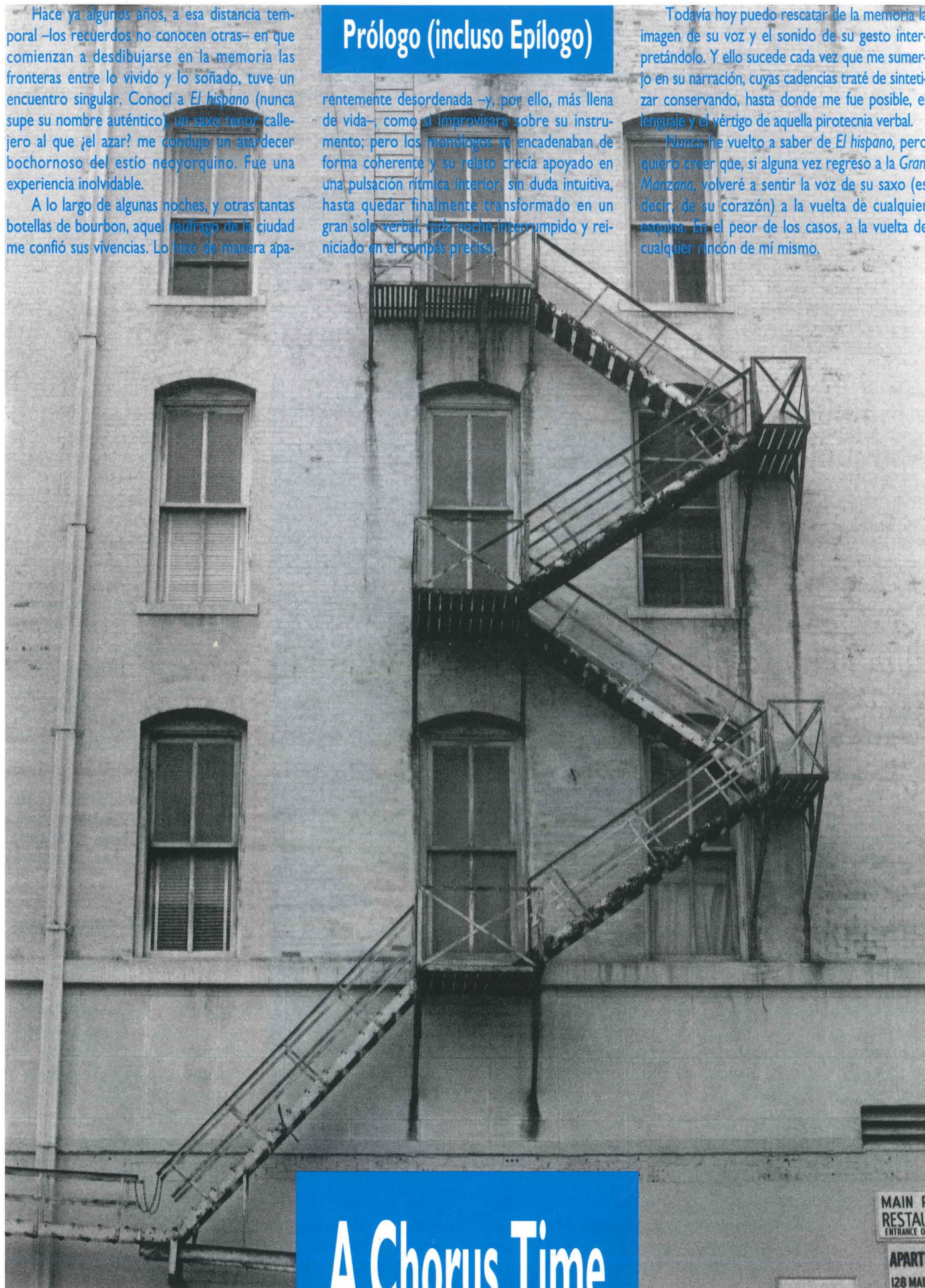
A lo largo de algunas noches, y otras tantas botellas de bourbon, aquel naufrago de la ciudad me confió sus vivencias. Lo hizo de manera apa-

Prólogo (incluso Epílogo)

rentemente desordenada —y, por ello, más llena de vida—, como si improvisara sobre su instrumento; pero los monólogos se encadenaban de forma coherente y su relato crecía apoyado en una pulsación rítmica interior, sin duda intuitiva, hasta quedar finalmente transformado en un gran solo verbal, cada noche interrumpido y reiniciado en el compás preciso.

Todavía hoy puedo rescatar de la memoria la imagen de su voz y el sonido de su gesto interpretándolo. Y ello sucede cada vez que me sumerjo en su narración, cuyas cadencias traté de sintetizar conservando, hasta donde me fue posible, el lenguaje y el vértigo de aquella pirotecnia verbal.

Nunca he vuelto a saber de *El hispano*, pero quiero creer que, si alguna vez regresó a la *Gran Manzana*, volveré a sentir la voz de su saxo (es decir, de su corazón) a la vuelta de cualquier esquina. En el peor de los casos, a la vuelta de cualquier rincón de mí mismo.



A Chorus Time

Institut Valencia de Cultura

¿Hermano, te sobran diez centavos?, can-you-spare-a-dime?, pon mejor un quarter, cierto, la plata es la proteína de las ratas, pero qué somos nosotros sino ratas, queridas compañeras de alcantarilla, hemos abandonado momentáneamente ese vientre cálido al que todo aprovecha para afincarnos en los urinarios de la propina, cloacas de blancos de mierda, descargad vuestra meadas podridas de seguridad en vosotros mismos, os gusta sentirnos importantes en el gesto de sacar una moneda del bolsillo, ¡bravo!, nos alegra haceros sentir estúpidamente importantes, ridículos caras-de-gallina-desplumada, aceptamos, sí, esas monedas, porque una sobre otra alcanzarán para la hamburguesa y la botella de *Old Crow*, una altiva y rebosante, repleta de promesas, y a Jimmy para su maría, y aún con suerte, y dos horas más, ayudarán a Mike, bueno, a su chica, Maçia, todos la queremos como si fuera nuestra, por eso soplo, por eso hacemos música para vosotros, blancos de puta madre, mi tenor os caga desde su intestino metálico, ¿véis mis dedos estrujando su tripa?, le arranco gemidos, eructos, risas, lamentos, pedos, gritos, me implora, me ama, lo acaricio, lo martirizo, lo violó, ¿y qué comprendes tú de mi esfuerzo?, aquí van diez minutos de "Body and Soul", Hawkins queda lejos, ¿tan siquiera lo conoces?, te has detenido por curiosidad, has escuchado con el aire condescendiente del que creé haberlo oído ya todo, has seguido el compás a tu manera (para tí, sin duda, la única y verdadera), y has vuelto a tu mundo, calle arriba, puto carajo, me reviento los pulmones y tú como si nada, ¡pero qué me importa, si tengo el estómago caliente!, debe hacer frío, pero yo navego en mi bourbon, mi fiel *Old Crow*, Jimmy sueña abrazado a su amante disfrazado de contrabajo y Mike golpea el xilofón con estilo de peso pluma, los tres ausentes en nosotros mismos, pero receptivos y perceptivos, sí, hermano, perceptivos al guiño descarado de aquella maricon, ¿en cuantos pesos te cotizas?, parece pregonar, ¡que se vaya a Pensilvania Station!, si no hay redada podrá agarrar a algún culero semivirgen, yo quedo lejos, monada, ¿véis?, acabo de pifiar una nota, claro que tú ni cuenta te das, eso es, al menos déjanos algo y prueba mañana, supongo que también hay un mañana para nosotros, ¿dónde van las notas que se pifián?, en realidad la música la siento arriba, y luego ni escucho como suena, justo ahora acaba el concierto del Camagie, se han abierto las puertas y comienza un desfile de caras satisfechas, ¿quién actuaba, Goodman o Herman?, qué importa, lo que interesa es la gente que ahora camina hacia nosotros, cuanta más mejor, deseosa de seguir en la onda, de demostrar que lo está, "gracias, gracias, ¡thank-you!", cambio de ritmo, "Omitology", Jimmy parece a punto del orgasmo, ¡Bird!, sí, evoco a Charlie soplando el tema, también él terminó su noche sacudiendo el saxo demasiado alto, pero ahora a nadie parece importarle, O.K., nos estamos quedando solos y aun clarea el fondo del estuche, termino entre una diarrea de notas y guiño a Mike, arranco la bossa y de nuevo la gente se detiene, llueven las monedas con el "Desafinado", otra cosecha así y nos retiramos, doblo el compás, me detengo exhausto, Jimmy toma el relevo, el personal aplaude, ahora es Mike el que redobla en las cajas, remonta mi saxo y ¡no va más!, recogemos mientras alguien da marcha atrás



Foto: J.L. Salinas

a una grabadora, probablemente borrará la cinta al llegar a casa, ¡llegar a casa!, el reparto nos deja doce pesos, hay días peores, nos despedimos, hay días peores, me voy con Mike, no quisiera, no por él, ¡claro está!, quiero decir que su habitación anida en el East Side, una herencia familiar, y aquello no es lo mío, demasiado piel blanca, yo quisiera emigrar más arriba, pero amo a Maçia, y Maçia no abandona a Mike, no tengo alternativa, además Mike es comprensivo, y yo soy su mejor amigo, bueno, chico, no íbamos a disgustarnos por algo tan simple como compartir a Maçia, si ella lo desea, claro, ¡y vaya si lo desea, hermano!, además ella ya tiene su trabajo, y, bueno, digamos que tampoco tuvo alternativa, espalda mojada como era, un día la agarrarán y sorprenderán el sarpullido de los brazos, dirán que esos ilegales de mierda son todos iguales, que si hombres culeros y que si mujeres putas, y todos drogadictos, depravados en definitiva, Maçia no podrá soportarlo y querrá matar al Tío Sam y después pegarse un tiro, ni lo uno ni lo otro, incluso la acusarán de tráfico, mala cosa esa, pero ella tiene el vicio, como nosotros tenemos la música, que es otra droga (si alguien me

toca el saxo le arranco los labios, y Mike haría otro tanto), como Jimmy sobrelleva su amor, un camarero que le harta de comida caliente, pero celoso, un día tendrá que elegir entre la música o la comida, "¿qué quieres, nena?, anda, vamos a comer algo", Mike ha pinchado un Miles Davis, junto al frigorífico salen espantadas dos cucarachas, un sobre de bacon y un huevo duro, no hay más ... sí, ¡media cerveza!, habrá que dedicar una parte de la plata para el super, "no, por favor, Maçia, ahora no, comamos algo y acostemonos tranquilos", "¡Mike!", Mike ni escucha, y ella hierve ya el agua en la cucharilla, una mosca ingrátida y perseverante acude al olor del bacon o la jeringa, en fin, cada cual aprovecha lo que tiene, Mike da la vuelta al disco, "¡por favor, Mike, algo más movido, ya me entiendes!", Maçia, te veo venir con tu mirada de gata mimosa como presiento a Rushing tras el preámbulo de *Count*, "por favor, pídeselo a Mike", pero ella ha hecho ya presa en mi pamera y me la estruja, la carne es débil, ya estamos encamados y moviéndonos a compás, me enloquece su piel agridulce, la habitación huele a sudor amargo y a esperma rancia, y a mí me excita la mezcla, ¡puto carajo!, Maçia es insaciable, se alucina y pretende contagiarnos, quiere

joder toda la noche, siempre se pone así cuando se pica, a otros les da por otra cosa, los he visto ofreciéndote su vicio, pero yo no quiero engancharme a nada, si tuviera el vicio no podría soplar, digo que tendría que picarme para poder soplar, no, gracias, compañero, compréndelo, la música es mi vicio, tengo tantos orgasmos con ella como contigo, "Maçia, no insistas, ¡no véis que tengo ya el pijo escocido!", pero ahora tú andas como loca, y Mike tiene el blues, mala suerte, muchacha, ¡ah!, y es bello tu cuerpo de ébano ensabanado, diecisiete años de pantera para ser jodidos uno por uno, vamos, convence a Mike, me gusta veros abrazados, él hundido en tu pelo rizado, tú golpeando las piernas en sus riñones, me masturbaré y regaré tu pecho de escarcha blanca, pero Mike tiene el blues, descansa, mañana lo verás todo más claro, la noche se nos viene encima dentro del cuarto, la bombilla cagada de moscas, las paredes leprosas, el camastro y la mesa coja,

la habitación toda empadada del vaho de la letrina, ese es nuestro mundo o lo que sea, no hemos conocido otro ni acaso nos haga falta, siempre ha sido así, incluso antes de conocernos, ¿lo recordáis?, yo caminaba desde mucho antes, tiritando tal vez de frío en cada esquina (me ha quedado un frío de aquellos días que sólo consigo calentar con mi *Old Crow*), pero me había propuesto no regresar nunca más abajo de nuestro ghetto puertorriqueño, ¿os dais cuenta?, jamás respeté los territorios, pero instintivamente caminé Harlem arriba, acaso porque allí la miseria era menos miseria, llegué a ser uno más entre los hijos de la calle, y la fama de *El Hispano* creció hasta la calle 125, (¿hubiera conseguido prosperar en Broadway?), además estaba la música, cuando era chico me paraba horas frente al Savoy viendo entrar y salir a los músicos con sus maletines negros, jugando a reconocerlos, y más tarde siempre había un sitio donde moverte, al principio andaba cohibido, temía no ser lo suficientemente negro, pero luego conocí a una muchacha que tenía el ritmo en las venas y me lo contagió como una sífilis incurable, y fue entonces cuando descubrí que quería llegar más lejos, comencé amando la trompeta, soplabla un papel de seda y conseguía algo para tabaco, pero un día escuché a Hawkins y ya no quise sino soplar el saxo, y otro día descubrí a Bird y comprendí que aquello era lo que andaba buscando desde siempre, ya no quedaba más que conseguir la plata para el saxo y un suplemento para algunos discos, era demasiado, pero tuve suerte porque una noche se me acercó un punto y me invitó a su departamento, más tarde, mientras dormía, me largé con lo que pude encontrar, ¡suficiente para hacerme sentir rico, oye!, imagino la cara que pondría la maricona al despertar, pero yo tranquilo con mi saxo, apenas si tenía tiempo de pensar en otra cosa que soplarlo, bajaba alguna vez hasta Times Square, que es donde está la plata, y allí me encontrasteis vosotros, Mike decidió que me lo montaba bien pero que era demasiado para uno solo, regresó con una lata vacía y del forro del saco extrajo dos baquetas, mientras tanto, tú, Maçia, pasaste el gorro de lana y en unos minutos conseguiste más que yo en dos horas, después me presentasteis a Jimmy y decidimos que estábamos hechos los unos para los otros, de eso hace ya mucho tiempo y parece que fue ayer, no progresamos pero tampoco perecemos, sobrevivimos, "por favor, Mike, pincha un *Lady Day*", Maçia se adormece en un penúltimo orgasmo soñado con su *Lover Man*, y yo podría estar horas dialogando con mi *Old Crow*, pero creo que me he quedado dormido, o he soñado que lo estaba, el sol está ya alto, Maçia y Mike dormitan abrazados, "¡hey, son más de las diez!, ¿queda algo de café?", les ofrezco también a ellos, Mike tiene el carajo como una manguera a punto de soltar un chorro de cincuenta metros, se le disipó el blues, sin duda, pero ahora soy yo el que está en dificultades, ¡ni una sola gota de bourbon en la casa!, ¿no es una mierda la vida, hermano?, un pulso de carajos a ver quién arruga a quién, a estas horas todo lo veo oscuro como si la noche se hubiera refugiado en mi cabeza, "¡Mike, bajo a conseguir un poco de lubricante!", nada como un viejo bourbon para hacerte creer joven, nada como un trago para hacer pasar la vida, compañero, las calles están llenas pero yo las siento vacías, un puñado de hormigas disfrazadas deambulando por un laberinto de hormigón (¿alguien conoce la salida?),



abrió el judío la tienda de empeños, la cafetería despacha donuts y bacon, el bus repite un viaje sin final, ya estoy en el almacén, "¡oye, viejo, dos *Old Crow*!", ¿que aún no abrió?, ¡que carajo, habré de arreglármelas!, quizá aquel punto que esconde la botella en la bolsa pueda ayudarme ..., ¡puta mierda de borrachos!, tacaños como ellos solos, ¡un verdadero cigarro a cambio de un trago!, ¡yaya trago!, ¡puf, puro crecepelol!, se conforman con cualquier cosa que sepa a alcohol, tal vez yo acabe así, pero el mañana no me interesa, el mañana es de los niños, como esos que juegan detrás de la red metálica del colegio, nosotros comenzamos a mirar más hacia atrás, aunque yo no miro ahora sino hacia mi garganta, "¡por favor, viejo, ya pasó la hora de abrir, mis dos *Old Crow*!", a veces es más fácil conseguir un poco de marijuana o un 38 que una botella de mierda, me acercaré a la disquería y le daré una sorpresa a Mike, "escucha, ¿adivinas? ..., no, no es Byas ..., ¡bravo!, brindo por tu *Chu Berry*", "¿preparas café, Maçia?", me descubro ante el café+bourbon, una suma con categoría de multiplicación, un buen momento para dialogar con el tenor, "¿sugieres algo, Mike?, ¿que tal unos blues?", a Maçia se le abre la concha cuando oye la palabra blues, pero no es el momento, al menos para Mike o para mí, para ella siempre lo es, hermano, créeme, ¿existen los conjuros?, Jimmy, en el instante preciso, asoma su cuerpo de contrabajo y nos mira desde la puerta como si hiciera años de no vernos, cada vez que se encanuta debe hacer un esfuerzo para reconocernos, se prepara un té para enfriar su sed de marijuanero y luego se hunde en el camastro con un cansancio de semanas, se enjuga con la esperma seca de la sábana y se abandona, nos cuenta lo de la última noche como el que está describiendo un sueño, y en el sueño se encontraba en una fiesta con bichas cachondas y desinhibidas, buena gente la del ala Este de Harlem, muchachos de pelo rizado y ojos de carbunclo, atletas con tiras de leopardo, intelectuales de piel de jabón y tipos así, hierba en abundancia y una habitación enmoquetada donde agarrarse bien los culos, en fin, una fiesta como debe ser, con Jimmy como invitado estelar por su capacidad para tensar y destensar carajos con habilidad de bajista, "y, de pronto, compañeros,



en lo mejor de la noche, alguien grita que hay dos patrulleros abajo", la estampida, Jimmy se descuelga por la escalera de incendios y no para de correr hasta Central Park, un chivatazo, sin duda, algún cochino blanco que se quedó sin invitación, puede ser, en el fondo los blancos son siempre unos cerdos, les gusta pasarte la mano por encima y decirte aquello de

"eso está bien, muchacho, me gusta como limpias los zapatos", de esto puede hablar mucho Jimmy, lo empezó a saborear pronto, cuando acompañaba a mamá Ethel por los cuartos de servicio conociendo a las tiranas rubias-pelirrojas-castañas de turno, creció aborreciendo cualquier contacto con una piel de mujer, ¡pobre Jimmy!, criado como nosotros entre la basura, a punto a veces de ser confundido con ella, perdió la confianza en sí mismo, necesitó recurrir a la protección de los demás, y eso lo perdió, ¡o lo ganó, qué carajo!, si él ha decidido que es mejor joder con machos, ¡vivan los culos sabrosos ..., claro que, para mí, nada comparable con el felpudo de Maçia, ¡puro terciopelo, oye!, y nada comparable al sabor de una concha bien regada con bourbon y acidulada por el moco lubricante, ¡tienes una erección de sólo pensarlo!, "¿no comprendes, Jimmy?", pero Jimmy continúa encanutándose y tose, pronto has empezado hoy, ¿o es que no has terminado aún?, quizá despiertes con un León *Dedoslargos*, ¡vés, el stride hace milagros!, probablemente hubieras perferido un Mingus, pero ahora te va mejor el piano desenfadado del viejo Willie, gracias, Mike, por permitirnos vivir en tu palacio, tú no has conocido los respiraderos del subway, tú no

has conocido ni la mitad de la mitad, ¿verdad, Mike?, eres el aristócrata del grupo, si fueras blanco incluso hubieras podido pasar por la Universidad, y hubieras llegado, ¡ya lo creo que hubieras llegado!, pero qué te importa eso, tienes tu música y nos tienes a nosotros, tus amigos, ¿te ries?, carajo, la amistad es un asunto muy serio ...; desde luego cuando se tiene el estómago caliente, Mike tuvo la desgracia de tener suerte, esto no lo digo, sólo lo pienso, llegó a la vida como un polizón salvador de una soledad conyugal, cien años entre los dos, un misterio de la naturaleza, y siempre tuvo lo que quiso, ¿que el chico quería ser músico?, O.K., ¿piano?, ¿órgano?, ¿guitarra?... ¿batería!, puro espíritu contradictorio el suyo, lo que se dice un talento natural, porque Mike creció a pesar de sus viejos, que al final únicamente pudieron ofrecerle aquel departamento y algunos pesos para tirar algunas semanas, es decir, como si nada (¿por qué no se podrá cultivar la plata?, ¿sería un buen palo recoger de la mata cada mañana los billetes precisos para el gasto diario!), pero Mike tiene cabeza, no es como nosotros, que sólo la llevamos, él sabe hablar y convencer, esta historia tenía en realidad que estar contándola Mike, hermano, seguro que así podría de veras interesar a alguien, pero haciéndolo yo lo dudo, dudo que mi vida tenga interés, pero algo debo ofrecer para ganarme la botella prometida, ¡y los tragos de ahora mismo!, ¡no es cierto, compañero? ..., decía que Mike sabe hablar y convencer, ¡qué historias las tuyas!, un día me helaré en cualquier esquina por falta de bourbon y él hará creer que me desinfló el saxo, o viceversa, seguro que Mike dará la sorpresa en el último instante saliéndose del traje de pino con el pretexto de que le queda chico, le veo venir, "oye, *Hispano*", me dice, "¿sabes que *Fats Waller* se heló en el expreso de Kansas por falta de bourbon?", y se rie, yo también me rio, pero de puro miedo, Mike se divierte ordenando la vida a su alrededor, como cuando pasó lo de Maçia, aquello coincidió con su clanclo, y él, claro, por esas fechas ni la tocaba, hubo que buscar por otro lado, lo que era difícil, porque en aquella época Maçia se encamaba a una media de cuatro puntos diarios, ¡no iba a dar la casualidad de que yo fuera el responsable!, pero Mike fue inapelable, "es asunto tuyo", dijo, y yo tuve que ensayar con Maçia lo que había oído para estos casos, la vela en la planta de los pies hasta chamuscárselos, el agua caliente en la bañera hasta levantarle ampollas, la borrachera hasta hacerle perder el sentido, y como si nada, la muchacha era dura, fuerte como lo fueron nuestros abuelos, hasta que un día lo pusimos todo a prueba, a la desesperada, Mike me ayudó sujetándola, y yo, después de haberle hecho beber una botella de bourbon, le metí la mano todo lo que pude, Maçia se retorció pero aguantó hasta que se me vino encima el calor de la sangre, casi me mareo cuando saqué los dedos, aquellos cuáguolos parecían no terminar nunca, nos asustamos, bajé a la gasolinera y compré cinco bolsas de hielo, le enterramos los cubitos, la hemorragia se cortó, pero Maçia deliraba, vomitó varias veces y comenzó a tener escalofríos, pensamos que se nos iba pero no podíamos llevarla a ninguna parte, estaba ardiendo y así pasó la noche, yéndose a cada momento, Mike y yo impotentes a su lado, hasta que en el mañana Maçia decidió quedarse, nosotros llorábamos abrazados, ¡la queríamos tanto!, tardó una semana en purgar las fiebres, y luego dijo, con la serenidad de una reina: "¿alguien quiere hacer suavemente el amor a una hembra ham-



Fragmento portada *Jazz Magazine* (Nº 215, 1973).

brienta que tiene el cuerpo dolorido?", Maçia era una digna compañera de Mike, debería envidiarle, pero le respeto, ¡carajo, él me ha enseñado lo poco que sé! ..., hermano, te diré que al principio Mike y yo hacíamos planes, queríamos ir de costa a costa y bajar hasta Nueva Orleans, de allí había salido muchos años atrás nuestra música, y por allí debían vagar los ecos de Buddy Bolden, de King Oliver, de *Satchmo*, de tantos otros, pero alguien nos advirtió que el *Vieux Carré* era ahora un garito para gringos de vacaciones, ¿qué hubiera dicho miss Lulú White de aquella chusma?, pero no, ya no existía el Mahogany Hall, ni tampoco la casa de Tom Anderson, ni siquiera el ferrocarril de Basin Street, también habían desaparecido las últimas bandas que cada día se desafiaban en las esquinas de Canal Street, "¿a qué, entonces, viajar a Nueva Orleans?", (¡bien dicho, Mike, a qué!), después hablamos de ir a Chicago, pero nunca se habían vuelto a escuchar los nombres del Apex, o del Royal Garden, o del Grand Terrace, apenas si parecía haber sobrevivido de aquellos tiempos otra cosa que la miseria del South Side, ¡y no teníamos más cerca Harlem?, ¡y qué quedaba de Harlem?, ¿qué se hizo del Ellington de todas las noches, del Lunceford, del Webb?, hasta el Savoy había cerrado, ese sí que fue un día triste, hermano, se embor-

chó medio Harlem para ir pasando, ni siquiera podían consolarnos los garitos de la calle 52, aquello era puro blanco disfrazado de amigo-de-la-música-del-negro, todo eso pasó, ¡ya lo creo que pasó!, nos fuimos quedando solos, ¿verdad, Mike?, pero no podemos anclarnos al pasado, es hora de movernos un poco, es preciso vivir para sentirse vivo, y para eso es necesario tener peso en el estómago, caminamos hasta Times Square, allí está el Olimpo del dios blanco, el "hacedor de la plata", que dice Mike, calentamos los instrumentos entre la indiferencia general, todos parecen tener prisa por llegar, o por no llegar, nunca se sabe, pero las prisas no son buenas para el negocio, tenemos que soplar en la calle, como los perros, un día me haré un saxo con tu pijo, Jimmy, y si me agrada puede que hasta encuentre una manera más segura de que no me falte el bourbon, y la música para mí solo, ¡no te parece, cara-de-gallina-desplumada!, ¿te gusta, eh?, ¡aguarda y verás!, treinta y dos compases de "Tenderly" y sin repetir una cadencia, ¡se te pone cara de balada!, ¡bien!, si no dejas un peso te reviento ... si, si, pero déjate de elogios y afloja ya..., ¡una tarjeta!, ¡carajo, esto es nuevo!, ¡mañana a las diez, en su estudio!, "sí, eso fue lo que dijo", ¿os imagináis?, un lugar con techo y gente que paga antes de haberte escuchado, bourbon a discreción y tal vez la voz de mi saxo inmortalizada por algún cazatalentos, ¿que os parece?, desde luego no me olvido de vosotros, en cuanto pueda os llevo a tocar conmigo, sí, ha dicho que necesita un solista para el club, ¡imagino que será un club importante, seguro que por el Greenwich Village!, esos tipos no hay más que verlos para saber que manejan plata, ¡habrá cantidad de chicas!, no, Maçia, no me olvidaré de tí, nos acostaremos alguna que otra vez, claro, pero tú eres de Mike, y yo necesito mi propia chica, fuera preocupaciones hoy, la oportunidad hay que festejarla, carajo, compañeros, quién lo iba a pensar hace un rato, quédate con nosotros esta noche, Jimmy, si quieres puedes tocarme el pijo cuando cabalgue a Maçia, pero hoy debemos estar juntos, quizá sea la última vez por algún tiempo, ¿recuerdas, Mike?, cuando cerraron Storyville, allá en el Sur, algunos emigra-

ron a Chicago y después se fueron llamando, yo haré lo mismo con vosotros, camaradas, compañeros, hermanos, un brindis más, comulguemos juntos con nuestro *Old Crow* ..., ¿os habeis quedado dormidos?, ¡claro, son tantas las emociones!, yo también estoy cansado, debo descansar para estar en forma mañana, por supuesto todavía hay tiempo, las noches pasan siempre más despacio que los días, los instrumentos duermen ahora tan callados como el tocadiscos vacío, pero a mí me persigue una música que son todas las músicas y ninguna, ¿soñaba?, yo era dios y el diablo, el blanco y el negro, el todo y la nada, me había sido dado detener el tiempo y el futuro no tenía más significado que el pasado, porque ambos estaban hechos de presente ..., ¿estaría delirando?, ¿verdaderamente se han iluminado las ventanas?, ¿qué hora es?, ¡las nueve!, ¿es posible que sean ya las nueve?, ¡pero si recién comenzamos!, ¡creo que se me han cerrado los ojos!, "déjame así un rato más, Mike", me siento auténticamente embotado... ¿la cita?, sí, ya sé, no se me ha olvidado, pero que quereis, tengo sueño, si el tipo está de verdad interesado volverá a encontrarme, ahora dejadme descansar, descansad vosotros, esta tarde tendremos que trabajar duro, ¡anoche acabamos todas las latas de cerveza!.

Nueva York, Julio 1976
Por la transcripción,
José Luis Salinas

The Yankee Clipper
RESTAURANT
LUNCH-DINNER-COCKTAILS
PRIVATE DINING ROOMS
OPEN 7 DAYS



FATS

DISCOS - LPS/CD'S - REVISTAS

TODO EN JAZZ



PONZANO 55 - TEL. 442 74 60
28003 MADRID

Se sirven pedidos por correspondencia.